CUADERNOS
DE HISTORIA 29
DEPARTAMENTO DE CIENCIAS HISTÓRICAS
UNIVERSIDAD DE CHILE SEPTIEMBRE 2008: 119 - 155

RACIONALIDADES DE LA GUERRA Y LA PAZ. ARGENTINA-CHILE, 1977-1984

Freddy Timmermann[*]

RESUMEN: El presente trabajo analiza los elementos contextuales que determinaron las diversas racionalidades de las elites civiles y militares involucradas en el conflicto del Beagle. Al mismo tiempo, la forma en que estos regímenes autoritarios operaron cuando ocupaban militarmente sus respectivos países; es decir, cuando ello sustentaba sus sistemas políticos y sus capacidades de negociación de conflictos, constituyendo a la violencia en el dispositivo de poder básico, aunque no exclusivo. También, analiza el rol fundamental que ejerció la Iglesia Católica cuando la manipulación de esta guerra virtual transitaba o se constituyó en guerra.

PALABRAS CLAVE: militarismo, mediación, estado feudal-militar, elites cívico-militares, Doctrina de Seguridad Nacional.

RATIONALITIES OF WAR AND PEACE. Argentina-Chile, 1977-1984

ABSTRACT: The present work analyzes the contextual elements that determined the diverse rationalities of the civil and military elites involved in the conflict of the Beagle. At the same time, the form in which these authoritarian regimes operated when they militarily occupied their

[*] Profesor Universidad Católica Silva Henríquez y Universidad Andrés Bello. Correo electrónico: freddytimmermann@hotmail.com

respective countries; that is to say, when it sustained their political systems and their capacities of conflict negotiation, constituting the violence in the device of basic power, though nonexclusive. Also, it analyzes the fundamental role the Catholic Church exerted when the manipulation of this virtual war was journeyed or was constituted in war.

Key words: Militarism, Mediation, Feudal-military State, Civic- military Elites, Doctrine of National Security.

Recibido: mayo 2008 Aceptado: agosto 2008

La guerra, un imaginario posible

Son varios los factores que llevan a ambos países a acercarse a una posibilidad de guerra. Uno de ellos es la generación de una matriz mental funcional a esta; específicamente, la creación de una legitimación. En este sentido, la prensa cumplió un papel decisivo en la construcción del clima prebélico que se construyó entre mayo de 1977 y diciembre de 1978. Debido a la censura y control que pesaba sobre la información, como resultado de las fuertes presiones ejercidas por el gobierno de facto, lo cierto es que los medios masivos de comunicación social operaron sistemáticamente para desinformar a la población sobre lo que estaba sucediendo en torno a la cuestión del Beagle. Casi la totalidad de los artículos informativos, títulos y editoriales estaban inclinados conforme a la posición del gobierno de facto. Los medios de prensa en general adhirieron a la pretendida legitimidad de los derechos argentinos, y negaron todo tipo de racionalidad al reclamo chileno, al fallo del tribunal arbitral y al laudo de la reina de Inglaterra. Además, prácticamente ignoraron los Pactos de Mayo, conforme a los cuales el dictamen del arbitraje era definitivamente obligatorio e inapelable; brindaron muy poco espacio a la difusión de las ideas de aquellos que no comulgaban con la postura oficialista. En líneas generales, hubo una clara asimetría a favor de los discursos de carácter belicista. Desde que se anuncia el laudo arbitral (mayo 1977) hasta su rechazo (enero 1978), la prensa se manifestó aún en posiciones más extremas e ilegales que la propia Junta Militar. Desde febrero hasta diciembre de 1978, la prensa profundizó su discurso belicista y contribuyó en forma decisiva a construir en clima antichileno que culminaría en vísperas de la Navidad de 1978.

Posteriormente, se construye rápidamente un clima de rechazo al arbitraje, reproduciendo un discurso en forma totalmente acrítica[1]. Entidades empresariales respaldaron este discurso, así como políticos que estaban imposibilitados de actuar por disposición del régimen. Uno de los principales referentes al respecto fue el almirante Emilio Massera, a diferencia de Jorge Videla, que asumía un bajo perfil. Massera aprovechaba cuanta ocasión se le presentaba para emitir discursos de carácter belicista, agresivo e intolerante. Ante los infantes de marina apostados en Tierra del Fuego, el 22 de febrero de 1978, dijo:

> Todo el país está mirando hacia el sur, seguro de que el gobierno de las Fuerzas Armadas no va a canjear la honra y los bienes de los argentinos por el decorativo elogio de aquellos que enmarcan su debilidad o sus intereses con falaces apelaciones a la paz. Amamos la paz; pero la paz deja de ser un valor moral cuando su precio es la justicia y el derecho. La Argentina de hoy, unida como nunca, sabe que sus Fuerzas Armadas no permitirán que la buena fe no sea malversada. Como las unidades del Ejército y de la Fuerza Aérea, todos los componentes del poder naval están listos para cumplir con el mandato de un pueblo que no admite más tergiversaciones. Que nadie lo olvide: se está agotando el tiempo de las palabras.

Otros militares que expresaron un tono belicista intransigente fueron Héctor Humberto Gamet, de la IX Brigada de Infantería; Adel Vilas, ex comandante del operativo Independencia en el monte tucumano; el coronel (r) Jorge Rodríguez Zía, ex jefe de la guarnición militar de Santa Fe; José Klix, ministro de Defensa, el almirante Isaac Rojas y, especialmente, el general Luciano Benjamín Menéndez, Comandante del III Cuerpo del Ejército, con asiento en Mendoza y jurisdicción sobre un amplio territorio que abarcaba La Pampa y todo Cuyo. Los teóricos de la geopolítica que procuran fundamentar el presunto avance territorial en desmedro de Argentina fueron el general Osiris Villegas y el contralmirante José Fraga. En Chile, el tono belicista es sostenido por el contralmirante Roberto Wulf de la Fuente, Jefe de Infantería de Marina en el Estado Mayor de la Armada. En Argentina, también en las escuelas se realiza una campaña de exaltación belicista (Operación Soberanía).

[1] En mayo de 1980 las Conferencias Episcopales de ambos países llaman a los medios de comunicación a "informar de manera objetiva y serena para convertirse así en los grandes artífices de la paz. De su cordura, discreción y prudencia depende en gran medida el curso de la opinión pública..." (Documentos del Episcopado 426).

En Chile, la prensa "había centrado su estrategia comunicacional en la reiteración de los motivos jurídicos que asistían a su posición. Pero, ante la falta de entendimiento y ante la inminencia del conflicto bélico, también surgen posiciones más allá de los límites amistosos, como por ejemplo la que se hizo por radio afirmando que ante la falta de argumentos jurídicos, a Argentina lo único que le quedaba era "la vía del atraco a mano armada". Predomina, sin embargo, la prudencia, pero ello no es casual. Hernán Cubillos afirmaría posteriormente: "Yo logré que la prensa se comportara en forma excelente sin un decreto de censura. Ellos sentían la responsabilidad patriótica que había en lo que estábamos haciendo"[2]. Aun cuando Emilio Philippi expresa en esos días que "La sicosis de guerra ha venido a proyectarse también sobre nuestro país", agrega que "por fortuna, aún se conserva la calma y serenidad"[3]... Abraham Santibáñez refleja la situación anterior al comentar la existencia de un "deliberado esfuerzo, que ya significó el cambio obligado de la portada de *HOY*[4]. El Cardenal Silva Henríquez expresa que en Chile "los medios de comunicación no contribuyeron a aumentar las hostilidades, sino, al revés, buscaron apaciguarlas"[5]. Fernando Matthei afirmaría años después: "Decidimos mantener la boca cerrada, cuidar nuestro lenguaje, no hacer declaraciones altisonantes, patrioteras ni chauvinistas. Ésa era la opinión del general Pinochet y nosotros lo apoyamos, porque si no queríamos una guerra, había que mantener la calma. Fue él quien mantuvo la serenidad en forma francamente excepcional"[6] . Esto no deja de sorprender tratándose de Pinochet, quien se caracterizaba ante la prensa por sus "salidas de madre"; una de ellas, según veremos, la tuvo con Videla durante la firma del Acta de Puerto Montt en febrero de 1978.

Si bien los militares también se ven influidos por estos elementos, al mismo tiempo poseen sus propias matrices mentales. Si la "forma militar" busca obtener objetivos específicos de poder "con el máximo de eficiencia, vale decir, con el menor gasto de sangre y recursos"; si es "limitada en su alcance" y se reduce "a una función determinada y es científica en sus cualidades esenciales", entonces

[2] Cubillos, Hernán, en Video *El día que vivimos en peligro*, TVN, 1998.

[3] Philippi, Julio, "El contexto del tratado". En Díaz, Rodrigo, *El tratado de paz y amistad entre Chile y Argentina*, Editorial Universitaria, Santiago, 1989. Filippi, E., "La fuerza de la razón", Revista *Hoy,* noviembre de 1978, p. 7.

[4] Santibáñez, Abraham, "Sin novedad en el Beagle", Revista *Hoy*, nº 82, diciembre, 1978, p. 6.

[5] Cavallo, Ascanio, *Memorias. Cardenal Raúl Silva Henríquez*, tomo III, Santiago, 1994, p. 155.

[6] Arancibia, Patricia e Isabel de la Maza, *Matthei. Mi testimonio*, Copesa-Mondadori, Santiago, 2003, p. 290.

es posible diferenciarla de un "espíritu guerrero", distinguido por el salvajismo, la excitación y el entusiasmo irresponsable y el amor a la violencia, la gloria y la aventura, que también está presente en los civiles. Esta perversión de la "forma militar" es el "militarismo" que, a diferencia del carácter científico de la forma militar, despliega las calidades de la casta, la secta, el autoritarismo y el dogma, floreciendo más en los tiempos de paz que de guerra, pues los ejércitos largamente en paz –o que viven guerras irregulares como algunos países de América Latina en la guerra fría– olvidan sus motivos específicos y llegan a creer que son ellos un fin en sí mismos. Es este tipo de ejércitos el que cree servir a los militares y olvida sus funciones propias.

Este militarismo connota "la dominación de los militares sobre los civiles, una preponderancia indebida de las demandas militares y un énfasis desmedido en la vida de los estados, el espíritu, los ideales y las escalas de valores militares"; no es opuesto al pacifismo, siendo su verdadera contraparte el civilismo. En propiedad, puede amar o no la guerra, pero lo que está en su esencia es la dominación sobre los civiles. En el militarismo está presente el culto a la rudeza, al autoritarismo, al chauvinismo[7]. Este menoscabo del civil se acentúa en aquellos años con las prácticas sustentadas en la Doctrina de Seguridad Nacional[8].

Las elites en guerra

a) La crisis de poder

En Chile, las disidencias internas perturban el proceso. Abraham Santibáñez expresa que, respecto al problema del Beagle, "a juzgar por ciertos gritos recientes en manifestaciones oficialistas –las únicas autorizadas, desde luego– podría pensarse que quien quiere apoderarse de las islas del Beagle es el cardenal Raúl Silva Henríquez y no el régimen argentino"[9], lo que nos muestra que el tema de los derechos humanos para las elites que poseen el poder en el régimen militar

[7] Arriegada, Genaro, *10 años. Visión crítica*, Editorial Aconcagua, Santiago, 1983 pp. 221-231.

[8] Robin, Marie, *Escuadrones de la muerte. La escuela francesa*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 2006, p. 265.

[9] Santibáñez, Abraham, op. cit., p. 6.

es sensible al menoscabar su legitimación; por ello, el Cardenal se constituye en una suerte de antagonista principal. Los acontecimientos de fin de año en las Naciones Unidas enmarcan un escenario que tensiona las relaciones entre el gobierno y la Iglesia[10]. Poco antes, el 9 de noviembre, el Comité Permanente de la Conferencia Episcopal expresa que en varias ocasiones se han dirigido a personeros del gobierno "acerca del problema de los desaparecidos" obteniendo respuestas que

> no han sido satisfactorias... las personas llamadas detenidos-desaparecidos, que alcanzan a varios centenares, por los antecedentes reunidos y presentados al gobierno, y salvo algunas posibles excepciones, deben, a nuestro parecer, darse por detenidas por los servicios de seguridad del gobierno... [e]l Sr. Ministro del Interior nos ha asegurado que, mientras él esté en el cargo, no se atropellarán los derechos humanos. Sabemos sin embargo que, en menor escala y en forma ocasional, se siguen violando estos derechos.
>
> Denunciaremos cada caso que llegue a nuestro conocimiento.
>
> Confiamos que el gobierno tomará las medidas necesarias para prevenir los abusos y reprimirlos si siguieran ocurriendo…[11]

Posteriormente, se da a conocer el informe de la comisión ad hoc que visitó el país en julio de ese año y la votación de la tercera comisión, preludio de la principal de la Asamblea, en que se aprueba que se inste "una vez más" a las autoridades chilenas a que restablezcan y salvaguarden sin demora los derechos humanos más esenciales y se restablezcan las libertades más fundamentales. Posteriormente, 88 países condenan esta situación. Un día antes, el 11 de diciembre de 1978, el Cardenal es premiado junto a varias personalidades mundiales destacadas en una ceremonia que celebraba el trigésimo aniversario de la Declaración de los Derechos del Hombre. Se reconocía la labor de la Vicaría de la Solidaridad en la defensa de los derechos humanos. En el discurso, el Cardenal Silva Henríquez expresó:

> Movidos por nuestro ardiente amor a Chile y desde nuestra perspectiva pastoral, única que nos compete, hemos querido contribuir al logro de los ideales preconizados también por el gran gestor y prócer de nuestra nacionalidad chilena, don Bernardo O´Higgins, quien en los albores de nuestra independencia instaba a

[10] Hernán Montealegre escribía en noviembre de 1978: "Tres cuestiones nos preocupan particularmente hoy día: la paz, la guerra y los derechos humanos", agregando que "El imperativo presente de Chile no es la guerra interna sino la paz interna; no es el desarrollo económico deshumanizante sino el ejercicio de los derechos humanos económicos y sociales" (*Análisis* 28).

[11] *Mensaje,* nº 275, diciembre, 1978.

> cuidar que todos los derechos sean realmente garantidos, porque de otro modo vacila la autoridad, la seguridad y todos los fundamentos de la sociedad y la prosperidad se conmueven y se anulan.

Ante estas palabras, un grupo de católicos –Julio Philippi, Jorge Cauas, Gonzalo Vial, José Piñera, Juan de Dios Carmona, William Thayer, Guillermo Pumpin y Jaime Guzmán– se expresan en una inserción en El Mercurio afirmando que "nada hay contrario a la doctrina o a la moral católicas en la orientación que inspira el contenido y forma de llevar a cabo el proceso de creación de una nueva institucionalidad para nuestro país, planteado por el Supremo Gobierno"[12]. Sergio Diez había hablado en nombre del Gobierno en la Asamblea de la ONU denunciando su politización, lo que era, según su argumentación, "irreconciliable con la promoción y protección de los derechos humanos, porque los pospone en beneficio de los objetivos ideológicos y políticos ajenos".

Pinochet vivía un momento crítico en el régimen militar. Ante la situación con Argentina, "descarga" "sobre el ministro del Interior Sergio Fernández y el gabinete el grueso del gobierno civil" para concentrarse en el enfrentamiento armado[13]. Tensiona su relación con el Estado Mayor de la Defensa Nacional al desautorizarlo con el envío de Manuel Contreras[14] a negociar directamente con Videla (enero 1978), lo que, además, al interior de la Junta, agudiza la polémica ya existente sobre él. Más aun, procurando con premura despejar el frente externo para enfrentar el interno, se reúne con el Presidente argentino teniendo incluso en esos instantes la intención de entregar las islas para detener la guerra[15], posición que más tarde modificaría.

A inicios de 1978, al ver menoscabada su legitimidad por la votación en contra de las Naciones Unidas, insiste en realizar una "consulta" para otorgar legitimidad ciudadana a su gobierno, incluso ignorando el editorial de *El Mercurio*

[12] Santibáñez, op. cit., pp. 6-7t.

[13] Vial, Gonzalo, *Pinochet. La Biografía*, tomo I, p. 339, Aguilar, Santiago, 2002, agrega: "desde un primer momento asumió en persona la conducción del conflicto".

[14] De esta forma, al mismo tiempo, distensiona su relación con éste. Posteriormente, sin embargo, ante el aumento de las presiones por el asesinato de Letelier en EE. UU. que apuntan las responsabilidades hacia él, vuelve las sospechas hacia Contreras, protegiéndose, expresando: "Los servicios de Inteligencia sirven al Gobierno. Si hay alguna situación desagradable, este problema es de Inteligencia y no mío", Harrington, Edwin; González, Mónica, *Bomba en una calle de Palermo*, Editorial Emisión, Santiago, 1987 p. 281.

[15] Martorell, Francisco, *Impunidad diplomática*, Editorial Planeta, Santiago, 1993 pp. 86-87. Benadava expresa que "Incluso hicieron croquis que no tuvieron consecuencia alguna", *Recuerdo de la mediación pontificia*, Editorial Universitaria, Santiago, 1999 p. 21.

que lo llama a acatar el criterio del Contralor General Héctor Humeres, lo que significaba anularla. Ante las presiones de Estados Unidos por el caso Letelier, aleja a Contreras de los cargos de importancia y, luego, decreta su retiro del Ejército (marzo 1978)[16]. Permite también que los civiles compartan mayores espacios de poder. El gremialismo posibilita la entrada de Sergio Fernández al ministerio del Interior gracias a la influencia de Jaime Guzmán y del general Sergio Covarrubias, a cargo del Estado Mayor Presidencial. Fernández, desde abril de 1978 trabaja en la preparación y ratificación de la Carta Fundamental que llevaría a la instauración de la "democracia protegida" y autoritaria. Por primera vez no dirige esta cartera un militar, quedando los servicios de seguridad bajo el control de una autoridad civil. Este ministerio es el que promulga la ley de amnistía.

Parte del manejo de la crisis antes mencionada implica para él entregar a Michael Towley –quien puso la bomba con que se asesinó a Letelier en Washington– a la justicia norteamericana (abril 1978). Reúne a la Junta para tomar el acuerdo de expulsarlo cuando este ya iba camino a Estados Unidos. ¿Por qué esta urgencia? Detengámonos aquí un instante. La principal dificultad para el régimen militar no era asumir las implicancias del caso Letelier, sino las del asesinato de Carlos Prats pues

> Las instituciones armadas no habrían admitido en ese momento un crimen de esa naturaleza; porque si bien Orlando Letelier era considerado un marxista y existía desde 1973 una guerra no declarada contra esta ideología cuyos militantes estaban calificados como los principales enemigos de Chile, distinto era el caso del general Prats, militar distinguido, respetado y admirado, al que mal se le podría mezclar con actividades de orden subversivo, o asociar a un complot contra el régimen militar –por lo que para el gobierno– … era menester notificar a las autoridades norteamericanas que si querían a Townley, lo tendrían, pero a condición de que por ningún motivo se hiciera mención a la participación de éste en otros crímenes cometidos por encargo de la DINA, especialmente el de Buenos Aires[17].

El Ejército venía también exteriorizando sus críticas a la política de Pinochet. Horacio Toro expresa que

[16] Manuel Salazar atribuye esto a la influencia de los gremialistas en *Guzmán. Quién. Cómo Por qué*, Ediciones Bat, Santiago, 1994 pp. 124 -125.

[17] Harrington, Mónica, op. cit.

> A mediados de 1977, el Consejo de Generales estableció varias comisiones de trabajo para estudiar el futuro del régimen militar, sobre todo debido a la creciente preocupación por las actividades de la policía secreta. Estas deliberaciones llevaron a la disolución de la DINA. Pinochet logró impedir que el Consejo asumiera un rol más deliberante y asertivo al llamar a retiro a algunos de sus integrantes más críticos[18].

Pero en la Marina, en forma excepcional, en aquellos meses el Consejo de Almirantes rechazó la idea de convocar a una consulta y en la FACH el "Plan de Restauración Política" presentado por Leigh, que difiere de otro presentado por Pinochet, es debatido por sus altos mandos.

Otro frente que surge problemático para el régimen es el de los familiares de los detenidos desaparecidos, pues en mayo de 1978 ocupan tres iglesias en Santiago y las oficinas de UNICEF, iniciando una huelga de hambre, y un grupo marcha por el centro con carteles que reclaman por 618 desaparecidos. La prensa nacional por primera vez habló de los detenidos-desaparecidos[19].

Pinochet, entonces, se encuentra en una coyuntura extrema, y este es el contexto en que decide sacar a Leigh de la Junta a fines de julio, para despejar el frente interno y así enfrentar mejor el tema relacionado con Contreras. Nuevamente, la elite civil lo apoya, pues muchos de quienes dudaban de su poder se vuelven a alinear a su lado después de su demostración de fuerza al destituir al Leigh. Así, aun cuando en agosto Estados Unidos le presenta pruebas de la presunta culpabilidad de Contreras como autor intelectual del asesinato de Orlando Letelier exigiéndole dar curso al requerimiento, ello ya no implica un riesgo demasiado grande para él, pues ha fortalecido su frente interno, incluido el control del Poder Judicial. Para Contreras ya no es necesario amenazar a la CIA con revelar sus operaciones y ramificaciones en América Latina, y al gobierno con dar a la publicidad documentos sobre las actividades de Pinochet y sus Ministros si es extraditado –los que supuestamente había embarcado a Europa. Lentamente, el núcleo que lo apoya logra que la opinión pública centre las responsabilidades del asesinato de Letelier en Townley, Contreras y la DINA. Los acuerdos que firmó con el gobierno norteamericano les proporcionan una

[18] Valenzuela, Arturo: "Los Militares en el Poder: la Consolidación del Poder Unipersonal". En Drake, Paul e Iván Jaksic, *La lucha por la democracia*, FLACSO, Santiago, 1988, p. 88.

[19] Harrington, op. cit., pp. 295-300.

garantía al respecto[20]. Es en medio de todas estas tensiones cuando el régimen enfrenta el conflicto del Beagle.

b) Ataques y repliegues

Hemos visto que las racionalidades que operan en las diversas elites civiles y militares que ejercen el poder, luego de conocido el rechazo argentino no asumen como objetivo prioritario resolver el conflicto del Beagle o, al menos, no pretenden menoscabar sus posiciones y proyectos previos ante ello. Es un descuido que pudo mermar la capacidad del régimen para evitar la guerra. Los gremialistas y su líder, Jaime Guzmán, procuran institucionalizarlo, es decir, ampliar los espacios para las elites civiles. Por ello, entre otras acciones, a mediados de diciembre critican las palabras que el cardenal Silva Henríquez expresa en Nueva York al recibir un premio por su labor en la protección de los derechos humanos, el tema que ellos percibían lesionaba la legitimación del proceso de institucionalización, según expresamos. Posiblemente sea este el elemento que más perturba la posibilidad de un mayor apoyo a las gestiones chilenas por la paz a nivel internacional. El menoscabo que realizan del Cardenal pudo haber acentuado estas dificultades. Además, no existe, que sepamos, una constante acción coordinada entre el gobierno y el Cardenal al respecto[21].

[20] El artículo sexto dice: "Los Estados Unidos acuerdan no acusar a Michael Vernon Townley por cualquier otro crimen del que pudiera llegar a haber tenido conocimiento, ocurrido con anterioridad a la fecha de este acuerdo".

[21] Sin embargo, el Cardenal expresa: "Recibí dos días más tarde una gentil carta del general Pinochet, en la que nos agradecía las gestiones hechas a favor de la paz. Creo ahora que la sola visión de la tragedia que se cernía sobre nosotros motivó lo que tal vez fuese el primer momento de verdadera unidad nacional en esos arduos años". En Cavallo, Ascanio, *Memorias. Cardenal Silva Henríquez*, Santiago, 1994, tomo III, pp. 158-159. Al respecto, Eduardo Frei Montalva, el líder de la oposición, apoya públicamente la gestión de Pinochet en cuanto a la guerra se refiere (*El Día que Vivimos en Peligro*). En el "Comentario Nacional" de la revista *Mensaje* de fines de marzo de 1978, se afirmó que "con ocasión de la situación del Beagle se ha producido uno de los hechos políticos más significativos de los últimos años, en que gobierno y oposición, incluidos los dirigentes en el exilio de todas las tendencias, han coincidido en un factor real de unidad nacional". La DC y el PS declaran que respaldan la posición chilena y piden la rápida intervención de las NU para evitar la guerra. Rojas, Gonzalo, *Chile escoge la libertad*, Editorial Zig Zag, Santiago, 1998 p. 436.

Tampoco dudan estas elites en intentar desestabilizar el liderazgo de Pinochet, aun estando bajo las sombras de la guerra[22]. A éste, la situación lo aleja del manejo de una política interna a ratos, porque cuando percibe, posiblemente entre enero y febrero de 1978, que el frente externo, es decir, el conflicto del Beagle, escapa a su control, delega el manejo del frente interno otorgándole al gremialista Sergio Fernández el ministerio del Interior para poder dedicarse a preparar las acciones bélicas, pero también para ganar tiempo ante las presiones de institucionalización que ejercían los civiles. Sabe ya con seguridad en esos instantes que entregar las islas menoscabaría decisivamente su poder en el frente interno militar. En octubre, el ministro del Interior argentino, general Albano Harguindeguy sostiene que "Argentina y Chile pueden ser, ambos, países del Atlántico y del Pacífico porque nos daremos las mutuas facilidades". El periodista Osiris Troiani, corresponsal de la revista "Auténtico" de Caracas, comenta que "haría falta que Pinochet esté de acuerdo. Pero él se ha comprometido con las Fuerzas Armadas y la opinión nacional al imponer el laudo arbitral inglés de 1977, que la Argentina considera nulo. La posición interna y externa del Presidente es demasiado débil, para que le permita aparecer débil ante Argentina". Agrega: "si este análisis es correcto, lo que dijo el general Harguindeguy significa que la paz entre las dos repúblicas australes puede ser salvada con la renuncia de Pinochet"[23]. La pregunta que surge es hasta qué punto Pinochet habría estado dispuesto a llegar al respecto si los contextos de poder internos no le eran favorables.

Concede el manejo diplomático a los civiles y nombra ministro de Relaciones Exteriores en abril a Hernán Cubillos. Procura, por lo tanto, ante la guerra,

[22] En una carta, Townley afirma: "El día antes que el decreto de mi expulsión fuera firmado hubo una reunión de todos los generales. En realidad, las reuniones duraron dos días, el 3 y 4 de abril, y el decreto de expulsión fue firmado por el general Benavides el 5 de abril. Desde ese momento en adelante hubo maniobras para que el decreto no fuera ejecutado. La decisión de mi expulsión le fue forzada a Pinochet durante esos dos días de reuniones… y luego, ese mismo grupo de generales cree estar haciendo el ataúd de Pinocho… Al grupo de Covarrubias nada le puede importar lo que a nosotros nos pase. Va en su absoluto beneficio el provocar toda información que dañe a Contreras y a la DINA. Cada cosita que agregan hace que la caída de Pinochet sea más absoluta… todo lo que estoy diciendo es que esta hermosa situación ha sido hermosamente planeada y planificada por Covarrubias y sus amigos. Todavía pienso que Jaime Guzmán encaja en algún lugar acá tanto como lo hacen los intereses de los "pirañas". Ellos han usado las emociones y odios de todo el mundo para sus ventajas. Ahora usan nuestros derechos", Harrington, Edwin; González, Mónica, op. cit., pp. 292-295.

[23] Moreno, Jaime, "Esfuerzo por la paz", Revista *Hoy* nº 71, octubre, 1978.

"replegarse"[24], ya sea preparándose militarmente o actuando por medio de la diplomacia[25], al mismo tiempo. Santiago Benadava expresa que

> enfrenta la crisis con serenidad y firmeza. Está plenamente conciente de los riesgos de un conflicto armado con Argentina y de sus desastrosas consecuencias. Sería "una degollina", me dijo una vez. Pero también es inflexible en mantener la soberanía y la integridad territorial de la República. Sus decisiones son prudentes y meditadas. No hay en sus actuaciones rasgos de arrogancia ni de temeridad. Calma a los generales más impacientes, tranquiliza a la ciudadanía e imparte instrucciones para evitar actos equívocos que puedan precipitar un enfrentamiento. Los delegados y expertos chilenos son seleccionados sin atender a sus simpatías políticas. El Presidente brinda su apoyo y confianza al Canciller y a sus asesores[26].

Sin embargo, para neutralizar los intentos desestabilizadores de los civiles en el frente interno y, al mismo tiempo, de Leigh, prepara una operación militar, es decir, "ataca", y a mediados de año lo saca de la Junta, dando de baja a un gran número de generales, aun cuando ello debilita a la FACH, lo que es incurrir en un gran riesgo ante la guerra que se avecina. Ello, sin embargo, cohesiona el poder civil en torno a él nuevamente, lo que le permite enfrentar más confiado las posteriores presiones norteamericanas, ante las que ya no se "repliega". Sabe que la guerra es inminente, que no la puede neutralizar y, sobre todo, sabe que podría estar en inferioridad de condiciones militares en ciertas áreas[27], por lo que ante Argentina en cierta medida sí lo hace, procurando

[24] "Ataque" y "repliegue" son una constante en los dispositivos de poder personales de Pinochet. Había escrito en 1968, citando a Kjëllen: el "repliegue" opera cuando en una situación de inferioridad sea tácticamente aconsejable. Había sostenido que cuando el "acrecentamiento" "no puede lograr una supremacía de poder, se busca, al menos, una situación que llamaremos de equilibrio de poder… –lo que– [n]o significa poner en juego una fuerza de igual o mayor magnitud a la que puede oponer el país adversario sino la actitud que se asume para neutralizar el poder del adversario", *Geopolítica. Diferentes Etapas Para el Estudio Político de los Estados.* Biblioteca del Oficial, volumen XXXIV, Estado Mayor General del Ejército. Revistas y Publicaciones Militares, Santiago, 1968, pp. 166, 167. Al hablar de "repliegue" pensamos en un retroceso a posiciones de poder sostenidas antes de intentar un "ataque", que es procurar el logro de posiciones de poder mayores o más estables que las iniciales. Realizamos un desarrollo más amplio de estos conceptos en *El Factor Pinochet. Dispositivos de Poder, legitimación, Elites. Chile, 1973-1980*, Ediciones Universidad Católica Silva Henríquez, Santiago, 2005 pp. 381-394.

[25] Aun cuando años después Hernán Cubillos expresó que "[y]o nunca negocié pensando que si tenía que ir a una guerra la perdía". Programa de T.V. *El Día que Vivimos en Peligro,* 1998.

[26] Benadava, Santiago, op. cit., p. 31.

[27] Matthei sostiene que la Fuerza Aérea no estaba óptima para una guerra, "... pese a los preparativos realizados en 1974 para amortiguar la amenaza peruana y al hecho de haber recibido

siempre evitar la guerra. Mantiene durante meses con Videla correspondencia secreta para buscar una salida (Operación Soberanía). A mediados de noviembre de 1978, Pinochet habló a los periodistas, abordando diversos temas. Respecto a Argentina, expresó:

> con Argentina siempre hemos sido amigos y hermanos... nacimos a la vida independiente juntos. Han llegado a especular con una posible guerra. La guerra, señores, es una cosa muy seria. Los profesionales militares sabemos lo que es una guerra, aunque no la hayamos sufrido. El que les habla, como el señor Presidente Videla, es profesional que conoce su profesión y, por lo tanto, somos enemigos de una acción bélica[28].

Si consideramos la forma en que ha tratado la disidencia que opera fuera de las elites antes de 1978, especialmente con la DINA, sorprenden sus acciones ante ellos el año 1978. Anuncia, ante las críticas que apuntan a su persona, en cuanto a sus intenciones de querer perpetuar un poder personal en un régimen que no respeta los derechos humanos, el proyecto de una nueva Constitución para 1979; también permite el reingreso del democratacristiano Jaime Castillo Velasco, quien se había destacado internacionalmente en la defensa de los derechos humanos; concede que quien quiera regresar al país puede pedir un permiso al Ministerio del Interior; que se revisará el Bando 107 sobre el control

---

ya los F-5. Conversamos en su momento sobre la falta de radares, de cañones y de misiles antiaéreos, pero aparte de eso, en 1978, los *Hunter* estaban embromados a causa del embargo inglés: de los treinta que había en inventario, en vuelo quedaban tal vez una docena. Por otra parte, lo poco y nada que teníamos estaba concentrado en el norte. Allá habíamos instalado tres radares, chicos eso sí, porque los radares de mayor tamaño no se consiguen de un día para otro... [l]a situación en la base de Punta Arenas era una verdadera pesadilla, más aun cuando lo que no se había hecho planificadamente solo se podía improvisar en este momento. Los aviones estaban a la intemperie y sin protección de ninguna especie, de manera que cualquier aparato argentino podía verlos y ametrallarlos. Y la calidad del terreno no nos permitía sacarlos sin que se hundieran. Por otra parte, había que armar una defensa antiaérea digna de ese nombre y preocuparse de contar con los elementos necesarios para alertar de una posible agresión". La situación del Ejército y la Marina son mejores. Estas afirmaciones, en parte, nos merecen dudas, pues Chile desde 1974 realizaba aprestos militares por su conflicto con Perú, los que acentúa desde mediados de 1977, al menos. Tiene, además, la ventaja de sostener una posición estratégica defensiva y no ofensiva en el conflicto. Se debe considerar, finalmente, que las deficiencias militares demostradas por el Ejército argentino en la Guerra de las Malvinas llevan a dudar, al menos, la existencia de su aplastante supuesta superioridad sobre Chile al respecto. Sin embargo, tampoco creemos que, como sostiene el periodista Eduardo Van Der Kooy, "en términos estrictamente militares, las Fuerzas Armadas de Chile, en cuanto a equipamiento y adiestramiento, eran muy superiores a las de Argentina" (Operación Soberanía).

[28] En *Revista Hoy* nº 72, octubre 1978, p. 15.

que se ejerce sobre la publicación, edición, importación y comercialización de publicaciones y libros, y el levantamiento del toque de queda ¿Es nada más que un intento para generar apoyo internacional suavizando ante la ciudadanía el rígido autoritarismo del régimen? Posiblemente. Pinochet actúa en función de una coyuntura de poder, como vimos al comentar los conceptos de "ataque" y "repliegue", no en función de una racionalidad de paz o de valores profundos asociados a esta. Hernán Cubillos afirma que Pinochet no quiere ir a la guerra, no porque piense que es imposible ganarla, sino porque el costo de esta sería tan grande para Chile, que no vale la pena; cree que un conflicto así puede costar décadas de lucha fratricida. Es eminentemente estratégico en el corto y largo plazo. Lo que está en juego es su supervivencia personal pero también la del régimen cívico-militar tanto en el frente interno como externo.

c) El Estado feudal militar

El nacionalismo cruza las racionalidades que operan en el tema en estudio, no solo aquel de los profesionales de la geopolítica, militares y civiles, sino también, posiblemente, aquel fundamentado, además de elementos concretos como el territorio, en el miedo al desarraigo tribal –pues la nación es la "gran tribu" que ampara– que deriva de la percepción de cualquier supuesto menoscabo de la "nación". Ambas percepciones fueron tensionadas agresivamente por la prensa según vimos, recogiendo también la existencia de una frustración al respecto. Alberto Sepúlveda expresa en octubre de 1978:

> la Independencia de Argentina implicó la desmembración del Virreinato de La Plata y la pérdida para Buenos Aires de la autoridad sobre Bolivia y Paraguay. Posteriormente, un enfrentamiento con Brasil la obligó a aceptar la independencia del Uruguay. A contar de 1930, Argentina ha mantenido una constante declinación en lo que respecta a su influencia en Sudamérica y ha contemplado la elevación del Brasil. Por el contrario, hay una fuerte corriente que acusa a los gobernantes del siglo XIX, en especial a la oligarquía porteña, de haber permitido la disminución geográfica de Argentina[29].

Agrega, pensando en Chile:

> con Argentina debemos negociar, todavía, diversos problemas... lo grave es que debemos hacerlo con un país que está viviendo un serio proceso de frustración:

[29] "La importancia del pasado", Revista *Hoy* nº 71, octubre, 1978 p. 41.

> por ello, las negociaciones sobre los mares australes han estado cargadas de un fuerte factor emocional, ya que estos temas reviven en el país vecino el fantasma de la disminución geográfica del pasado... resurge el temor de ser calificado de entreguista y por ello se ha desconocido, incluso, un laudo arbitral[30].

En otro artículo, sostiene:

> en nuestros días, las autoridades argentinas aparecen violando todas, o casi todas, las reglas básicas de la diplomacia. Argentina tiene negociaciones duras con Brasil –debido a la construcción de Itaipú por Paraguay y Brasil y la intención de iniciar las obras de la represa de Corpus, proyecto argentino– paraguayo, ambos en el río Paraná; con Chile –por la delimitación de los mares australes– y con Gran Bretaña, para lograr la eventual restitución de las islas Malvinas. Las gestiones han sido tan mal llevadas, que Argentina se encuentra simultáneamente en una precaria posición diplomática, con escaso poderío militar para iniciar hostilidades en los tres frentes e incapacitada para recurrir al arbitraje de un tercero en caso de fallar las negociaciones directas, debido a su rechazo al Laudo del Beagle. La situación ha conducido a un endurecimiento de Brasil, que cuenta con las mejores cartas en este cuadro: tiene superioridad bélica sobre Argentina, una economía en expansión, una diplomacia serena, con objetivos claros y además ha iniciado hace tiempo las obras de Itaipú. Gran Bretaña se encuentra en posesión de las Malvinas y es Argentina la interesada en las negociaciones, ya que para adquirirlas sin el consentimiento británico debería recurrir a actos militares y de nuevo se encuentra en inferioridad. Por otra parte, el desconocimiento del laudo arbitral sobre el Canal Beagle, dictado por la Corona británica, coloca a Argentina en una precaria posición negociadora con respecto a Inglaterra [31].

Se suman otras exigencias, que potencian las mencionadas. Ya en junio de 1977, el "Proceso" había desarticulado el tejido social, cultural e ideológico. Felipe Pigna afirma que acabada la "guerra sucia", los militares necesitaban una limpia que le diera sentido y continuidad al "Proceso". Se debían plantear nuevos objetivos. El mundial de fútbol fue una causa nacional. Luego lo sería la guerra con Chile (Operación Soberanía). Frente a la incapacidad militar ante Brasil e Inglaterra, y ante la precariedad diplomática frente a estos países y el nuestro, va surgiendo la posibilidad militar ante Chile, que, puntualmente, recoge otra frustración, la de la Marina, que añoraba volver a ser un actor político de primera importancia. El autor antes citado afirma que el rol político

[30] Ibíd., p. 42.

[31] Sepúlveda, Alberto, "Una política de confrontación", Revista *Hoy* nº 57, junio 1978.

que ejerció en Argentina la Marina en la década del cincuenta, cuando el almirante Isaac Rojas influyó en el derrocamiento de Perón, llegando incluso a amenazar con bombardear Buenos Aires si éste no renunciaba, fue central. Posteriormente, las relaciones entre los uniformados se debilitaron llegando incluso a realizarse escaramuzas donde la Marina fue derrotada. El general Onganía redujo su presupuesto y disminuyó considerablemente la dotación de la Infantería de Marina. Hasta la emergencia del almirante Massera, la Marina careció de un mayor papel político. Este no perdió oportunidad para levantar el prestigio y la influencia de su institución utilizando diversos recursos, entre ellos el problema con Chile. El Laudo materializa sus aspiraciones, pues podría utilizar la intransigencia de los generales de los principales cuerpos del Ejército para quebrar el poder de Videla; también, reivindicar el diseño geopolítico nacionalista planteado por el almirante Isaac Rojas en la "revolución libertadora" de 1955, que fortalecía el poder de la Armada (Operativo Soberanía). Para debilitar a Videla, critica a Martínez de Hoz y su política económica y logra que se separen los cargos de Presidente de la República y de Comandante en Jefe del Ejército; también propicia un acercamiento a los peronistas. Como la Marina controlaba el Ministerio de Relaciones Exteriores y los periódicos *Clarín* y *Opinión,* tiene una actuación decisiva en el rechazo del Laudo Arbitral y logra proyectar una política de confrontación con Chile que, de paso, les otorgaba un presupuesto mayor para adquisiciones navales, pues una contienda en el sur sería principalmente marítima[32].

Massera frustra otros caminos posibles. En enero de 1977, el gobierno de Carter presiona por el tema de los derechos humanos y el régimen inicia una campaña para limpiar su imagen en el exterior. María Seonane afirma que es un plan político que considera la convergencia entre civiles y militares, la posibilidad de que un civil dirigiera una transición controlada a la democracia. Bernardo Neustadt, que Videla quería elecciones pero que su candidato, Hidalgo Solá, es asesinado, sospechándose que tras ello esta la mano de Massera, pues este camino interfería con sus aspiraciones.

El diplomático norteamericano Wayne Smith explicó la relación entre Videla y Massera expresando que "si Massera era un zorro vivo, inteligente, manipulador, Videla no era tan inteligente, pero Videla fue el jefe ideal para ese Estado Feudal militar, y Massera fue su Richelieu". Raúl Castro había señalado que "la indefinición de la relación entre Videla y la Junta –si estaba subordinado o no a sus designios– seguía siendo una fuente de conflictos y un escenario

[32] Sepúlveda, Alberto, "Entendiendo a Massera", Revista *Hoy* nº 72, septiembre, 1978.

propicio para los enfrentamientos entre Videla y Massera". Tanto Massera como los declarados partidarios de la guerra con Chile (Menéndez, Galtieri, Suárez Mason, Riveros e Ibérico Saint Jean) conspiraban en esos días contra el eje Videla-Viola, con críticas crecientes hacia Martínez de Hoz –que Viola compartía pero no estaba dispuesto a hacer estallar porque pretendía ser el heredero de Videla–, y disputaban sin tapujos, especialmente Massera, Menéndez y Galtieri, la herencia a plazo fijo del régimen, después de que Videla dejara el gobierno en marzo del 1981[33]. La guerra, para ellos, era necesaria para crear un escenario donde reinaran los que mandaban en sus armas.

Videla estaba en una encrucijada. O aceptaba el fallo, exponiendo su poder en el frente interno, o se embarcaba en una confrontación abierta con Chile, lo que pondría en riesgo la unidad trasandina anticomunista en Latinoamérica, apoyada históricamente por EE. UU. (Operación Soberanía). Con ello, la Operación Cóndor llegaría prácticamente a su fin. Videla, en consecuencia, necesitaba más que nunca ser un abanderado de la paz no solo para evitar un conflicto con Pinochet sino para seguir al frente del Ejército y, por ende, para continuar en el poder junto con Martínez de Hoz, quien bramaba contra el gasto militar en el momento del reino de los plazos fijos que anclaban la Argentina a la especulación desenfrenada, en el despegue de la era de la "plata dulce" que la inundó de dólares y la endeudó. Videla necesitaba salir victorioso y, en ese momento, la palabra victoria estaba asociada a la paz con Chile, por lo que a partir de diciembre de 1978 apostó todo a la paz. Lo favoreció el cambio que habían operado los equilibrios de poder en las elites militares argentinas. Específicamente, la relativa ausencia de la presión directa de Massera. Raúl Castro dio a entender en un informe que en noviembre de 1978 a éste no le interesaba forzar la guerra con Chile ni la caída de Videla, ya que no estaba aún preparado para reemplazarlo en el poder. Entonces, la decisión de una confrontación militar directa estaba en manos de Suárez Mason, de Menéndez y de los sucesores de Massera, quien aun reinaba en la Marina. Ese mes, recogiendo los efectos de esta situación, un artículo de la revista *Hoy* afirma: "muchos observadores se preguntan ¿Quién manda en Argentina?" En esta interrogante hay una clara alusión a ciertos generales que, en buen chileno, "corren con colores propios". Se refieren, sobre todo, a Luciano Menéndez, Comandante del Tercer

[33] En febrero de 1978, Massera expresa que "el tiempo de las palabras se ha terminado", en una transformación de uno de los más aguerridos exponentes de la lucha antisubversiva en un nacionalista nato, lo que favorecía sus pretensiones de poder personal. En Andersen, Martin, *Dossier secreto*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 2000 p. 287.

Cuerpo del Ejército –con sede en Córdoba– y al general Antonio Vaquero, con iguales responsabilidades en el Quinto Cuerpo"[34].

Todos necesitaban la guerra, o hacer creer que era inminente, para arrebatar el poder político a quien lo posee, a Jorge Rafael Videla, quien, dependiendo en gran medida del Comité Militar que los agrupa, busca sobrevivir políticamente procurando satisfacer a algunos con la guerra, a otros con su inminencia y desarticularlos a todos por medio de la búsqueda de una paz que, sin embargo, Mediación andando, mantenga abiertas las posibilidades de una guerra, cuyo lucrativo negocio de las armas satisface a la totalidad de las elites militares[35].

El conflicto

a) El Acta de Puerto Montt

El 2 de mayo de 1977, el gobierno de S.M. británica notificó a los gobiernos de Chile y Argentina el Laudo Arbitral. El 6 del mismo mes, el contralmirante Julio Torti entrega a Pinochet una carta de la Junta en la que se indica que el Laudo no había satisfecho las expectativas mínimas argentinas y que las manifestaciones adversas y presiones que sufría el Gobierno para rechazarlo planteaban serias dificultades para darle cumplimiento. Se realizan conversaciones sobre la delimitación marina entre julio y octubre, dirigidas por Julio Philippi y el general argentino (r) Osiris Villegas. Este solicita una "distribución política" de las islas, extendiéndolas a otras no consideradas en al Laudo. Se realizan negociaciones entre los cancilleres Patricio Carvajal y Óscar Montes y representantes militares sin llegar a acuerdo, insistiendo Argentina en una solución política del diferendo austral. Chile estimaba que el derecho del mar proporcionaba posibilidades de negociación o que estas se podían llevar a la Corte Internacional de Justicia. No se deseaba modificar el Tratado de Límites de 1881. De acuerdo al Laudo, traza líneas de bases rectas, lo que genera la protesta del Gobierno argentino; Chile a su vez lo hace por las violaciones de

[34] "Horas difíciles", Revista *Hoy* nº 76, noviembre 1978.

[35] Adolfo Pérez Esquivel, Premio Nobel de la Paz, expresa que Argentina compró 54 tanques de guerra de alta montaña para enfrentar a Chile. Sostiene que los contratos se firmaron en el Hotel Lancaster en París y que las coimas para los militares fueron de 5 millones de dólares (Operativo Soberanía). Se estima que en el "Proceso" se gastaron 19 mil millones de dólares en armas.

los espacios marítimos y aéreos de las islas, manifestando que se podría recurrir al Tratado sobre Solución Judicial de Controversias. Torti vuelve a Chile en diciembre con una proposición que es descartada por Pinochet, quien se indigna, pues modificaba el Tratado de 1881 y el Laudo. Después de un intercambio de notas entre ambos Presidentes, Argentina inicia ejercicios tácticos en la frontera[36]. El 10 de enero de 1978, Chile insiste en recurrir a la Corte Internacional de Justicia, en conformidad al Tratado de 1972 sobre Solución Judicial de Controversias, a lo que el Gobierno argentino no respondió. Se realizaban ya aprestos militares. El 25 de enero de 1978 Argentina declara el Laudo "insanablemente nulo", invitando a Chile a negociar bilateralmente. El 26, Chile rechaza esta declaración por "ser contraria al derecho internacional y a los tratados que vinculan a Chile y a dicha República". El 8 de marzo, la Corte Arbitral también condenó la declaración de nulidad Argentina. Pinochet y Videla mantienen contactos telefónicos diarios para ir avanzando hacia una solución.

Si Augusto Pinochet estaba consciente de que desde febrero a noviembre de 1978 los mandos en el gobierno argentino podían variar porque la cúpula del poder no estaba consolidada, es posible que buscara ganar tiempo con negociaciones, lo que, además, le permitiría despejar los frentes internos que lo tensionaban. Envía a Agustín Toro Dávila a una misión secreta a Buenos Aires. Pide a Jorge Rafael Videla una reunión, la que se concretaría en la base de Plumerillo, en Mendoza. También envió a Manuel Contreras con un mensaje para el alto mando argentino, pues estaba convencido de que la diplomacia castrense y directa sería más eficaz que el complejo juego de la Cancillería"[37] Fernando Matthei expresa que Pinochet

> se encerró durante varias horas con el general Videla, mientras nosotros nos reuníamos con nuestros colegas a discutir diferentes propuestas. En realidad, sentí que tanto ellos como nosotros estábamos haciendo el gesto de juntarnos a conversar, pero que nadie creía que de esa reunión pudiera salir algo realmente útil. Simplemente, las posiciones no coincidían. A mi juicio, esa cita –al igual que la posterior efectuada en Puerto Montt– formó parte de una partitura operática en que las partes actuaron según su propio libreto, pero a nadie le importaba un rábano lo que se decía..."[38]

[36] Rojas, Gonzalo, *Chile escoge la libertad*, Editorial Zig Zag, Santiago, 1998 pp. 431 y ss.

[37] Cavallo, Ascanio, Manuel Salazar y Oscar Sepúlveda, *Historia oculta del régimen militar. Chile 1973-1988,* Editorial Antártica, Santiago, 1989 p. 248.

[38] Arancibia, Patricia e Isabel de la Maza, *Matthei. Mi testimonio*, Copesa-Mondadori, Santiago, 2003, p. 288.

Estas reuniones agradan a los argentinos porque pueden negociar directamente, lo que preferían ante la fuerza de la posición de Chile. Posteriormente, en Puerto Montt, según Hernán Cubillos, Pinochet reconoció que había cometido un error al mandar a Contreras, por lo que pronuncia un discurso en que anuncia que Chile seguiría la línea jurídica.

Efectivamente, al firmar el Acta de Puerto Montt el 20 de febrero de 1978 –que establece un sistema de negociaciones sobre las cuestiones fundamentales que conciernen a la relación bilateral–, Pinochet sorprendió a Videla con su discurso, de seis carillas, el más duro de los pronunciados hasta ese instante al expresar que

> Chile no tiene ningún espíritu expansionista, ni pretende arrogarse títulos sobre tierras y espacios marítimos o plataformas submarinas; pero, también con el mismo énfasis, proclamo que mi gobierno ha de cumplir cabalmente la responsabilidad de defender el patrimonio que a él le corresponde por derecho[39].

Esto causó desagrado y desconcierto en medios de la delegación argentina y perturbó las gestiones de la Cancillería. Además, después de marzo de 1978, la Armada mostraba su indignación con vehemencia y reclamaba para sí el derecho de replicar a los gestos hostiles de Argentina. La situación amenazaba con escapar del control de los diplomáticos civiles cuyos funcionarios recibieron con alivio la noticia que el almirante Patricio Carvajal sería removido del cargo de ministro de Relaciones Exteriores y que asumiría en su lugar un hombre que, pese a su vinculación con la Armada, era al fin de cuentas un civil, Hernán Cubillos[40]. Éste expresa que "se había realizado una purga al interior del Servicio Diplomático militarizando la política exterior, desplazando funcionarios de carrera centrados en criterios de falsas lealtades"[41]. Agrega que a los militares les costó mucho entender que había civiles que podían ser tan leales como ellos al sentido patrio. Es llamado al ministerio de Relaciones Exteriores el 20 de abril de 1978, lo que evidencia que Pinochet se había decidido por las vías diplomáticas tradicionales. Integró de inmediato a civiles de peso: José Miguel Barros, Santiago Benadava, Enrique Berstein, Francisco Orrego y Pedro Daza, que antes aparecían sospechosos de disidencias con el gobierno militar.

[39] Cavallo, Ascanio, op. cit., p. 175, Benadava afirma que expresó: "las negociaciones que tuvieran lugar no afectarían los derechos reconocidos a Chile por el Laudo y que su Gobierno resguardaría cabalmente su patrimonio territorial". En Buenos Aires, Videla declaró: "El laudo arbitral no existe; el camino justiciable está terminado".

[40] Cavallo, Salazar y Sepúlveda, op. cit., p. 191.

[41] Ibídem.

b) Las comisiones

El Acta de Puerto Montt dio un plazo extenso para solucionar el problema: el 2 de noviembre. Las primeras conversaciones las realizaron las Comisiones Uno, o de Distensión, entre el 1° de marzo y 13 de abril. El 22 de mayo comenzaron los diálogos de la Comisión Dos, que luego de ocho reuniones terminaría su trabajo el 23 de octubre, el que fue "de escaso provecho sobre los temas sustanciales"[42]. El proceso no fue fácil. A mediados de 1978, la revista *Somos* de Buenos Aires se preguntaba: "Beagle: ¿Ahora es un Abismo?"; *El Mercurio*, en Santiago: "¿Cuánto más durará este intercambio de puntos de vista entre dos interlocutores separados por un abismo?" El ministro del Interior argentino, general Albano Harguindeguy, había dicho el 26 de julio que el pleito con Chile "no se podía transferir a generaciones futuras: Debemos resolverlo ahora"[43]. Sergio Onofre Jarpa tensionaba el ambiente al declarar que el esquema de la división Atlántico y Pacífico estaba superado por la realidad, que "Chile necesita salir al Atlántico para comerciar con África" y Argentina necesita salir al Pacífico para comerciar con el Extremo Oriente. Para algunos comentaristas argentinos ello demostraba el ansia expansionista de los chilenos. Pinochet aclararía luego que "Nuestro país no tiene interés en penetrar en el Atlántico, porque el mundo está viviendo la era del Pacífico... El otro lado no me interesa". Sobre la posibilidad de un enfrentamiento expresó que "sería un error, una locura, un suicidio, no solamente para Chile, sino que también para Argentina. Esta guerra sería la más cara para un país en América del Sur. Son los países los que pagan las consecuencias de los conflictos".

La diplomacia chilena opta por iniciar un llamado internacional de alerta para evitar la guerra. Brasil, que inicialmente no interviene, intercedió ante Estados Unidos, país con el que no se tienen buenos resultados al principio, por el caso Letelier. Con Inglaterra las puertas están cerradas; Alemania entiende el problema pero no entrega ninguna seguridad; ante esta soledad, Chile se acerca al Vaticano, el que, pese a todos los problemas de derechos humanos, recibe a Cubillos[44]. En octubre, el general Aaron, subjefe de la Inteligencia Nacional, cita al Pentágono a los tres agregados militares de las FF. AA. chilenas en EE. UU. y les hace ver su preocupación por la situación del conflicto. Ofrece

[42] Benadava, op. cit., p. 32.

[43] Moreno, Jaime, "Esfuerzos por la paz", Revista *Hoy* nº 71, octubre 1978, pp. 6-9

[44] Rojas, op. cit. p. 435.

al ejército norteamericano para servir de contacto. Expresa que realizará una reunión similar con los miembros de la representación militar argentina.

Massera y sus oficiales, entre septiembre y diciembre, diagraman el "Operativo Soberanía". Claudio Orrego expresa en octubre de 1978 que "los Halcones argentinos parecen apostar a la débil posición internacional de Chile"[45], hecho que se traduciría para los militares chilenos en la concreción del HV3, la Hipótesis Vecinal 3, lo que significa que el país debería enfrentar en un conflicto armado a los tres Estados limítrofes al mismo tiempo. No se debe olvidar que en 1979 se cumplirían 100 años desde el inicio de la Guerra del Pacífico entre Chile, Perú y Bolivia. Las señales que se venían dando desde inicios de 1978 llevaban a pensar en la posibilidad de un enfrentamiento. El Presidente de Bolivia, general Hugo Banzer, rompe relaciones diplomáticas con Chile el 17 de marzo de 1978 e inicia una ofensiva en la OEA y la ONU buscando una salida al mar. Posteriormente, una vez derrocado, fue designado embajador en Buenos Aires por quien lo depuso. Un internacionalista expresó:

> Sería ingenuo pensar que Banzer, con evidentes ambiciones personales de poder, haya aceptado por una buena casa y un buen sueldo ser embajador en la capital argentina. Se supone que él tiene una tarea de alto nivel que desarrollar, que le reportará dividendos políticos en su patria... la pregunta: ¿es Banzer el enlace boliviano para comprometer a Argentina en una lucha que le signifique su ansiada salida al mar?[46]

Tal vez fruto de lo anterior, en octubre, Videla viajó a la localidad altiplánica Pocitos donde se entrevistó con el Presidente de Bolivia Juan Pereda para darse mutuo apoyo en la defensa de sus soberanías.

Respecto a Perú, posteriormente, las señales parecen ser aun más preocupantes. A fin de año, el 17 de diciembre, *La Prensa* de Buenos Aires informó que el aeropuerto de Lima había sido cerrado y que se iniciaban maniobras conjuntas entre la Fuerza Aérea Peruana y la Argentina, y que unidades de la Marina habían zarpado hacia el sur. Posteriormente, EE. UU. reportó que Perú organizaba a sus fuerzas para una operación en el sur[47]. Argentina, después de febrero de 1978, realiza "pedidos urgentes de construcción de tanques de combustible para diseminar por toda la Patagonia. Las unidades del Ejército fueron enviadas al sur y se hizo un llamado a los reservistas. Se establecieron baterías

[45] Orrego, Claudio, "La paz es un deber", Revista *Hoy* nº 78, noviembre 1978.
[46] Moreno, Jaime, "Esfuerzos por la paz", Revista *Hoy* nº 71, octubre 1978.
[47] Caballo, Salazar y Sepúlveda, op. cit., pp. 251-254.

antiaéreas a lo largo de toda la frontera[48]. También "incurrió en violaciones de los espacios aéreo y marítimo chilenos; adoptó medidas restrictivas del comercio con Chile y otras contra chilenos radicados en Argentina; efectuó medidas de oscurecimiento en sus ciudades"[49]. *Business Week* dijo que el gobierno de Videla estaba gastando, aproximadamente, mil quinientos millones de dólares en armas. Sobre Chile expresó que "Ha presupuestado compras por 78 millones de dólares"[50]. La enmienda Kennedy, que prohibía la venta de armas a Chile por parte de Estados Unidos, llevaba casi dos años de vigencia.

Videla se reunía con políticos tanto para frenar las críticas a su gobierno como para rodear de cierto halo civil a la aventura bélica. Pese a ello, no deseaba la guerra, tanto por la afinidad ideológica que lo unía a Pinochet –la lucha contra el comunismo– como por razones militares, aunque tampoco deseaba generar mayores fricciones con los generales y almirantes que preferían llevar hasta el final el "Operativo Soberanía". No quería la guerra, pero en su discurso público se cuidaba de no desalentarla. Declaró en octubre: "Es nuestro deseo que por vía de esta negociación iniciada por la Comisión Dos se consiga la solución, porque esta es la única vía pacífica..." El canciller Oscar Montes señala con firmeza: "Vamos al 2 de noviembre próximo con el problema resuelto", ya que las relaciones entre los dos países "de normales, muy pronto serán óptimas"[51]. Videla pidió ayuda al nuncio Pio Laghi y a Raúl Castro, embajador de Estados Unidos en Argentina, para lograr la mediación del Papa. Castro logra que Carter envíe una carta a Videla y Pinochet en la que expresaba que EE. UU. no apoyaba una guerra entre dos aliados estratégicos del Cono Sur[52].

Los tres puntos básicos del desacuerdo fueron el laudo arbitral, la soberanía de las islas al sur del Beagle y la delimitación marítima. "Los dos países escogieron caminos diferentes, ante la recomendación de la Comisión Dos de buscar los métodos de solución pacífica que consideren adecuados". En cierto sentido, esto fue positivo para Chile, pues permitió acercar otras voluntades para una solución. Favio Vió Valdivieso expresó que en noviembre la posibilidad de una guerra "alertó a los países del mundo. Y esto permitió que muchas naciones se

[48] Anderson, Martín, op. cit., p. 295.

[49] Benavada, Santiago, op. cit., p. 33.

[50] Moreno, Jaime "Hacia la mediación", Revista *Hoy* nº 77, noviembre, 1978.

[51] "Horas difíciles", Revista *Hoy* nº 76, noviembre 1978, p. 16.

[52] Seoane, Vicente y María Muleiro, *El dictador. Historia pública y secreta de Jorge Rafael Videla*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, pp. 386-389.

informaran a fondo del problema, lo que ha favorecido a Chile. Algo que no se consiguió cuando Argentina rechazó el Laudo Arbitral"[53].

La mediación

a) Laghi y Castro

Desde fines de noviembre, la situación comienza a extremarse. Chile había propuesto llevar el diferendo a la Corte Internacional de La Haya o la mediación. Videla preside una reunión del Comité Militar que rechaza esta propuesta, aunque acepta la opción de que la Mediación fuera realizada por un gobierno amigo de ambos países. Se barajaron varios nombres: Juan Pablo II, el monarca español Juan Carlos I y Kurt Waldheim, secretario general de la ONU. Posteriormente, el 12 de diciembre Argentina propone la mediación papal. Chile la aceptó enseguida, hecho que los sorprendió, pues observadores expresaron que no esperaban que Chile aceptara casi incondicionalmente a la Santa Sede como mediador debido a las tensas relaciones entre la Iglesia y el régimen militar por la violación de los derechos humanos. Como ello no ocurrió, el gobierno argentino decidió poner nuevos "palos en el camino", "lo que acentúa la tesis de que buscaban un arreglo político y no jurídico, puesto que en el plano del derecho carecen de fundamentos"[54]. Esta iniciativa es estimulada por la debilidad de la posición internacional de Chile[55]. Dieciocho horas después, la tarde del 12 de diciembre, cuando se esperaba acordar el nombre

[53] "Horas difíciles", Revista *Hoy* nº 76, noviembre, 1978, pp. 8-10.

[54] Moreno, Jaime, "La amenaza de la paz", op. cit.

[55] Esta idea es anticipada en la misma revista en "La columna del director", una semana antes por Emilio Filippi, al expresar que los problemas creados por el gobierno argentino son acentuados "por el aislamiento internacional en que se encuentra el nuestro". Sergio Villalobos afirma en 1979: "Las actuaciones argentinas desde la decisión arbitral coincidieron con la grave situación internacional de Chile a causa, principalmente, de los sucesos internos. Aislado no solo por el bloque de países marxistas, con la excepción de China, sino también por las grandes y las pequeñas naciones democráticas, que mantenían relaciones tirantes o virtualmente suspendidas, Chile no tuvo un verdadero respaldo pese a tener el derecho de su parte. La opinión pública y la prensa mundial apenas se manifestaron sobre el asunto y si hubo alguna reserva sobre la actitud argentina, fue tibia y desganada. No hubo el apoyo que en otras circunstancias habría tenido Chile" (Villalobos, op. cit., pp. 125-126). El general Matthei afirma: "No teníamos un solo amigo en el mundo, razón más que suficiente para mantener una cautela extrema", Arancibia-De La Maza, op. cit., p. 291. El cardenal Silva Henríquez expresa que "el aislamiento internacional

del mediador, Pastor fue llamado por el Comité Militar, en reunión permanente, para expresarle que existían algunos condicionamientos previos: establecer una delimitación en la zona austral para que se propusieran al mediador y que esta se encauzara dentro de los términos y reservas del Acta de Puerto Montt. Viola, Videla y Agosti estuvieron de acuerdo con la mediación, no así el almirante Alfredo Lambruschini, reemplazante de Massera desde mediados de año. Con ello, el Comité Militar no solo había desautorizado a Pastor, sino que había sobrepasado al propio Videla. Por lo anterior, Chile no tenía frente a sí un interlocutor válido, una autoridad que impusiera una decisión. El jefe de los montoneros Eduardo Firmenich, exiliado en Roma, expresó que el problema debería congelarse "hasta que los dos países tengan gobiernos democráticos"[56]. El 12 de diciembre, en Buenos Aires, Hernán Cubillos le expresa al Nuncio Apostólico Pío Laghi y, luego, al propio Videla, su preocupación porque este último no ejercía un poder real de mando, lo que dificultaba un acuerdo.

En Argentina se cerró la frontera y se realizaron ejercicios militares cerca de ella. Cubillos, el 13 de diciembre admite por vez primera la posibilidad de una guerra, al expresar: "Chile tiene la tranquilidad de no ser un país agresor. Confiamos en que la cordura impere al otro lado de la cordillera". En esos días, en Estados Unidos, el Departamento de Estado cita a los embajadores para comunicarles su preocupación por la situación y a través del suyo en la OEA solicita al organismo que consultara a ambos países para asistirlos en la búsqueda de una solución[57].

El 14 de ese mes, los mandos argentinos presionaron para que Videla pusiera fecha a las operaciones militares, pero éste y la Junta no deseaban precipitar los acontecimientos. Para Argentina, la operación militar, expresa Carlos Túrolo, "no estaba planteada como un golpe de mano sobre las islas en disputa. Consistía –nada más y nada menos– en llevar la guerra total al territorio chileno. Suponía cruzar la cordillera, enviar la flota argentina al encuentro de su rival, bombardear por aire puntos estratégicos, para finalmente forzar al enemigo a librar la batalla terrestre decisiva en su propio suelo. Y, a partir del triunfo en esta batalla, imponerle al gobierno y al pueblo de Chile la condición de que

---

del gobierno militar chileno había alentado, en cierto modo, las hostilidades y rencores de los países vecinos", Cavallo A., *Memorias*... op. cit., p. 148.

[56] Moreno, Jaime, "La paz amenazada", op. cit., pp. 8-9.

[57] Hernán Cubillos expresa que Estados Unidos "comienza a moverse tarde para parar esto", manifestándole a Casaroli su "profundo apoyo" para que el Vaticano inicie la labor de mediación; agrega que el embajador Landau le proporciona informes de los movimientos de la flota y tropas argentinas hacia Chile (*El Día que Vivimos en Peligro*).

reconociera que las islas eran nuestras, y arbitrar las medidas para impedir en forma definitiva todo ulterior intento chileno de expandirse territorialmente a nuestra costa"[58]. El operativo bélico estaba en marcha y se afinaban sus detalles. El gobierno argentino había expresado que el viaje del brigadier Basilio Lami Dozo, el lunes 18, para entrevistarse con el general Fernando Matthei, se debió a que existen dudas en el Comité Militar de que todas las autoridades chilenas sepan con exactitud la posición argentina en el diferendo. Matthei expresó posteriormente que la visita fue para "Tantear hasta qué punto estaban unidas las Fuerzas Armadas chilenas"[59].

Poco antes, Jimmy Carter había enviado una carta a Augusto Pinochet, ofreciéndole "consultar con otros para ayudar a desarrollar una pronta mediación"[60]. El embajador norteamericano en Argentina se había sumado activamente para convencer a los generales belicistas de detener las operaciones. Había hablado el 20 con Suárez Mason, quien le expresó que lo hiciera con Menéndez y que si lo convencía, él se sumaría para establecer una tregua. Castro le pide cinco días a Menéndez –que estaba convencido de que podían derrotar a los chilenos– para dejar avanzar las negociaciones antes de entrar en guerra, lo que éste le concedió. En esos días, Pinochet se niega recurrir a la Corte Internacional de Justicia de La Haya porque "le producía cierto malestar". Pero lo hace al TIAR. El 22, su Consejo Permanente decide no tomar ninguna decisión hasta no conocer la iniciativa papal. También el Gobierno chileno pide a Estados Unidos enviar observadores militares, lo que es rechazado. El 20 de diciembre, envía una "Nota de Navidad" a la Casa Rosada, proponiendo a la Santa Sede como mediador, lo que es negado atribuyendo a Chile "intransigencia y falta de flexibilidad". El canciller Hernán Cubillos anuncia a los periodistas que su gobierno invita al argentino a reiterar a la Santa Sede "la plena confianza que nos merece como mediador y se le solicite tenga a bien aceptar dicha misión", pero esa tarde, en una cena en Buenos Aires, el comandante en jefe de la Fuerza Aérea Argentina, brigadier Orlando Agosti, dijo: "Ha llegado la hora en que las palabras se están agotando"[61] (Moreno, 9 D). Una rama del Ejército se preocupó mientras tanto de comprar cientos de ataúdes (Santibáñez, 6).

[58] Túrolo, Carlos, *De Isabel a Videla: Los Pliegues del Poder*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 123, 124 (citado por Benadava, 35). Respecto al diseño de las operaciones argentinas, ver revista *Ercilla* nº 2694, 18-24 marzo, 1987.

[59] Arancibia y de la Maza, op. cit., p. 292.

[60] Benadava, op. cit., pp. 37-39.

[61] Moreno, Jaime, "Chile-Argentina. Navidad bajo tensión", Revista *Hoy* nº 83, enero 1979, p. 10.

La guerra no se concretó. Una versión afirma que una tormenta había causado problemas estomacales a los marinos argentinos, lo que les imposibilitaba entrar en combate, ante lo cual regresaron a sus bases ("El Día que Vivimos en Peligro"). Otra, que el mal tiempo había impedido el desembarco. El cardenal Silva Henríquez expresa: "Versiones que conocí más tarde dicen que el general Jorge Rafael Videla... se negó a firmar el decreto que declaraba la guerra, lo cual impidió de hecho la apertura del fuego. También se dijo que el mismo general Videla recibió un llamado del Vaticano que vino a congelar las operaciones ya en curso". Agrega: "Según contaba después el cardenal Samoré, una tormenta hizo que los buques de guerra se cruzaran en medio del océano sin verse. El cardenal, con su estilo tan luminoso, decía que el Espíritu Santo era esa tormenta, que había tomado esa forma para interponerse entre los hermanos al borde del desastre" (Cavallo 157, 158 B). Videla expresa que ese día la Junta estaba reunida cuando llegó el mensaje del Papa aceptando la mediación. "Entonces se inició una discusión muy dura porque no era fácil parar, porque ya se había dado la orden, porque los buques navegaban hacia el objetivo y esperaban la orden de fuego... la posición más dura era la de la Armada. Agosti era más flexible. Para Viola esto era un problema, él era mi sostén, y como comandante él tenía que convencer a los generales. Y no era fácil" (Seoane-Muleiro, 391). Videla amenazó con renunciar. Tres horas antes del enfrentamiento, la Junta suspende las operaciones (Benadava, 44). Ante ello, Suarez-Mason y Menéndez se suman al acuerdo. En Córdoba, este último aseguró que "de cualquier manera, el conflicto se resolverá favorable para Argentina". La misión enviada por el Papa vendría inmediatamente después de Navidad.

b) El Tratado de Paz y Amistad

La acción del mediador es compleja, por cuanto su intervención en las negociaciones y en la proposición de una eventual solución estará enmarcada por el Tratado de Límites del 23 de julio de 1881, por la Sentencia Arbitral del 18 de abril de 1977 y por la consideración de la nueva pretensión de Argentina sobre ciertas islas situadas al sur del Canal de Beagle. Por otro lado, si bien Videla había logrado dar un golpe de mano a las elites militares argentinas –asistido por los mayores poderes terrenales y divinos: Castro y Laghi, Estados Unidos y el Vaticano–, lo que abre las puertas a la mediación papal, no estaba claro que Massera ni Galtieri ni Suárez Mason dejarían de apoyar una nueva aventura bélica territorial –Malvinas– o extraterritorial –Operación Calipso en Centroamérica– para unir su supervivencia y los negocios al poder omnímodo de las armas. Estas tendencias perturbarían la mediación del cardenal Samoré.

La situación interna de Argentina era delicada. Apenas despuntó el año 79, el FMI informó que era el país con la mayor inflación del mundo, 175 % anual, con un crecimiento negativo del PIB de un 3,9 %. La economía de la especulación que Videla respaldaba con las armas, según datos del Banco Mundial, había permitido la fuga de más de 3 mil millones de dólares al exterior, tres veces más que en 1977. El 78 fue, además, el año en que comenzó el crecimiento sostenido de la pobreza[62]. Ya en 1977, era el país más endeudado de Latinoamérica (Operación Soberanía). El Stockholm International Peace Research Institute para 1984 anota para Chile 2256 millones de dólares, y para Argentina 6536, ocupando el primer lugar en el ranking de gastos de defensa en América Latina. En el período en que se desarrolla el proceso mediador, la economía entre ambos países, además, decae considerablemente. Tres años después de que se firmara en 1971 el Compromiso Arbitral para resolver la cuestión del Beagle, el comercio global de Chile con Argentina alcanza los 750 millones de dólares. Luego de que Argentina declarara nulo el Laudo Arbitral comienza a declinar hasta alcanzar los 190,5 millones de dólares en 1985[63], aunque no se debe olvidar que esto también es afectado por la crisis económica de los años 1980-82, denominada en Latinoamérica "crisis de la deuda externa de la región", que permite el cambio del modelo de desarrollo hacia adentro por uno hacia afuera; se presenta a nivel de la esfera de la producción, de la circulación internacional de mercancías, crisis financiera y de deuda externa y crisis monetaria.

El año 1979, la mediación registró progresos mínimos, avanzándose solo en temas marginales o colaterales. Argentina llegó a reclamar diez islas. Samoré dijo al obispo argentino monseñor Óscar Laguna que "en la larga historia de los conflictos y controversias limítrofes era la primera vez que un país reclamaba, como soberano, un lugar donde jamás había puesto un pie"[64]. Para consolidar la mediación, los Obispos Presidentes de las Conferencias Episcopales de ambos países dirigen al Papa una carta para invitarle a visitar Chile y Argentina el 11 de febrero de 1980, pues le expresan, "La labor de mediación que Vuestra Santidad con tanto celo apostólico ha querido asumir para ayudar a nuestros países a superar diferencias que nos han separado en los límites australes, nos alienta aún más a esperar confiadamente la llegada de Vuestra Santidad a estas

[62] Seoane, María; Muleiro, Vicente, *El Dictador...,* op. cit., pp. 391, 393.

[63] Gutiérrez Olivos, Sergio, "Las Relaciones Chileno-Argentina: Proyecciones de la Vecindad". En Díaz Rodrigo, *El tratado de paz y amistad entre Chile y Argentina*. Editorial Universitaria, Santiago, 1988, pp. 132-136.

[64] Benadava, op. cit., p. 79.

tierras"[65]. En Chile, un equipo interdisciplinario estudió posibles lugares para realizar las grandes reuniones que la presencia de Juan Pablo II suscitaría. Los Episcopados de ambos países realizan una exhortación a los fieles y al pueblo en mayo de 1980 en que sostienen que "la responsabilidad última del éxito de las gestiones recae, pues, en las autoridades de los respectivos países"; que el "hecho mismo de pedir la Mediación es un paso nuevo y exige, para su buena marcha, tener una actitud interior también nueva". Agregan que una responsabilidad muy importante incumbe también a los intelectuales, a los escritores, a los políticos y a los altos oficiales de las Fuerzas Armadas"[66]. A fines de julio de 1980, Pinochet recibe una nota del cardenal Samoré quien le pide que se exhorte a los medios de comunicación para que no especulen más sobre posibles soluciones, pues con ello solo complican la labor de la comisión. Ambas Conferencias Episcopales exhortan nuevamente en noviembre de 1980 "a preparar nuestro espíritu para aceptar interiormente lo que el Santo Padre nos va a proponer"[67], y el 11 de diciembre, el Presidente de la Conferencia Episcopal de Chile insta a los gobiernos a orar y preparar los espíritus para acoger favorablemente la proposición papal.

El 12 de diciembre de 1980, el Santo Padre entrega a los ministros de Relaciones Exteriores la "Propuesta del Mediador, Sugerencias y Consejos". Expresa: "acogiendo el deseo de las partes, el Santo Padre, que proseguirá su acción mediadora hasta la estipulación del tratado en que se concreten todos los puntos precedentes, ofrece el amparo de la Santa Sede para la fiel ejecución del mismo". Antes, en el discurso ante las delegaciones oficiales, había afirmado: "por mi parte, estoy dispuesto a continuar mi acción como mediador hasta la estipulación del acuerdo final. ¡El Señor me conceda también poder amparar su fiel ejecución!"[68]. Esta tutela respecto al convenio chileno-argentino, fruto de la mediación, se tradujo en la cláusula sobre el amparo de la Santa Sede, inserta en el Tratado, lo que lleva implícito el poder moral y espiritual que universalmente –y específicamente en derecho de gentes– se reconoce a la Santa Sede. Tal amparo no encuentra explicación o calificación jurídica apropiada, sino que descansa en aquella fuerza de la Santa Sede, ajena a los patrones que

[65] Documentos del Episcopado, pp. 421, 422.

[66] Documentos del Episcopado, p. 426.

[67] Documentos del Episcopado, p. 445.

[68] Irigoin, Jeannett, "El tratado de Paz y Amistad y el amparo moral de la Santa Sede". En Díaz, Rodrigo, op. cit., p. 73.

determinan el poderío de los Estados"[69]. Lo anterior queda reflejado finalmente en el artículo 16 del Tratado de Paz y Amistad entre Chile y Argentina, donde se establece: "Acogiendo el generoso ofrecimiento del Santo Padre, las altas partes contratantes colocan el presente Tratado bajo el amparo moral de la Santa Sede". El Papa deseaba que la respuesta a su propuesta del 12 de diciembre de 1980 se le hiciera llegar antes de la Fiesta de la Epifanía, 6 de enero de 1981.

Chile informa que acepta la Propuesta. Argentina solicita un mayor "período de reflexión". Algunos sectores pensaban que debía ser estudiado por el nuevo gobierno de Viola, que asumiría el 29 de marzo, mientras que otros por el futuro Parlamento. La Conferencia Episcopal Argentina, en uno de los párrafos de su declaración del 26 de marzo expresa: "Tratando la Mediación acerca de una situación concreta en litigio, que puede y debe ser considerada en todos sus aspectos, es legítimo y necesario un estudio sereno y profundo de toda la cuestión por ambas partes interesadas. Por esta razón, las mismas tienen el derecho y la obligación de actuar con sabiduría, libertad y responsabilidad ante la mediación que versa sobre una situación temporal y no sobre contenidos de carácter religioso". Los argumentos son diversos, pero también las iniciativas para que los gobiernos escuchen la propuesta del Papa, como la carta que intelectuales chilenos y argentinos envían a sus autoridades. Pero se generan intentos por frustrarla y actitudes beligerantes van surgiendo a través de "trascendidos" que no corresponden a los comunicados oficiales de *L´Osservatore Romano*. Cuando el Cardenal primado de Argentina, monseñor Juan Carlos Aramburu celebra una Misa en Buenos Aires para pedir que la mediación culmine con éxito, expresa: "La búsqueda de la paz es una instancia moral y solo en una segunda instancia la paz se logra con un equilibrio de intereses materiales". Óscar Pinochet de la Barra afirma que el gobierno argentino ideó varios procedimientos para dejar sin efecto la propuesta papal, cuidando de evitar un "no rotundo" a Su Santidad; por ejemplo, el viaje a Roma de canciller Camilión para conversar directamente con el Papa y con el Secretario de Estado, Agostino Casaroli, con lo que quita su confianza al cardenal Samoré, entregando directamente una "propuesta Camilión". También desde sectores argentinos se acentúan las críticas a la gestión del mediador. Finalmente, la respuesta argentina se entrega al Papa el 20 de marzo de 1981. Para Samoré, esta "no fue *sí* ni *no* sino "*ni*", expresando disconformidad sin llegar a un rechazo[70] .

[69] Brunner, Helmut, *La Santa Sede y el Derecho Internacional: El Amparo Moral en el Tratado de Paz y Amistad Chileno-Argentino.* Muñoz, Osvaldo. *El Laudo Arbitral del Canal Beagle y su Relación con el Tratado de Paz y Amistad*. En Díaz 51, 53.

[70] Benadava, op. cit., p. 93.

Se desarrollan otras iniciativas para fortalecer la gestión. El cardenal Silva Henríquez afirma que a mediados de 1981

> el obispo Santos y yo habíamos ido a visitar a Primatesta a Córdoba, y el tenor de nuestras conversaciones había sido semejante. Él era un decidido promotor de la paz y se sentía muy responsable del papel que la Iglesia argentina jugase en una hora tan crítica; por nuestra parte, el obispo Santos había conversado antes de viajar con el general Pinochet, de modo que tenía una idea clara acerca de la voluntad y la decisión de nuestro gobierno. En la reunión con el Papa y con el cardenal Samoré quedó claro que la Iglesia debía poner en juego la totalidad de su carisma y movilizar a los católicos tras la convicción de la paz. Era necesario, a partir de entonces, convertir la guerra en un camino imposible, moralmente vedado y políticamente impracticable[71].

El 13 de diciembre de 1981, en el cerro Santa Lucía se celebra una misa por la paz concelebrada por todos los obispos de Chile; en Roma, el Papa recibía millones de firmas de jóvenes chilenos y argentinos por la paz. La preocupación por las dificultades que se percibían en el proceso[72] llevan a Estados Unidos, Inglaterra, Francia, Alemania a pedir a sus diplomáticos que se entrevisten con ambos gobiernos por los daños que un fracaso de la mediación puede causar a la figura del Papa, lo que repercutiría negativamente en la compleja situación internacional que se vivía en aquellos instantes. Otra dificultad surge cuando el 21 de enero de 1982, Argentina denuncia el Tratado General sobre Solución General de Controversias, y es nuevamente la exhortación del Papa a ambos gobiernos el 23 de abril la que logra el acuerdo para prorrogar este Tratado General hasta la celebración de uno final en que se alcance la mediación o hasta pasados seis meses en que el Papa la culmine. Vendrían, sin embargo, otros obstáculos. La posterior Guerra de las Malvinas, prácticamente paraliza el proceso de mediación por un tiempo. El atentado al Papa y la detención de oficiales a ambos lados de la frontera y el temor de un golpe militar por parte del general Galtieri también retrasaron los trabajos[73].

[71] Cavallo, *Memorias...* ...op. cit., p. 235.

[72] Máximo Gaínza Paz, director del diario "La Prensa" de Buenos Aires expresa el 16 de octubre de 1981 ante este estancamiento: "...mientras más se estudia más se hace difícil esperar una solución al diferendo territorial que mantienen la Argentina y Chile en la región austral del continente. Parece que se necesita de solo un milagro para solucionarlo y si el Papa no lo hace ¿quién podrá hacerlo?" (citado por Infante 337).

[73] Samoré ve que la mediación está a punto de sucumbir y pide a ambos gobiernos la liberación de los militares detenidos. Argentina exige que lo haga primero Chile, lo que se concede. Luego, se abre nuevamente la frontera que Galtieri había cerrado al enterarse de estas detenciones, porque "se calentó", según le expresó al almirante Lambruschini. En Benadava 95.

No sorprende que "agobiado por la falta de acuerdo entre los dos países, en medio de las negociaciones", el cardenal Antonio Samoré expresara "que no aguantaba más" amenazando "con renunciar a su misión". "Hasta 1982 se calculaba que los delegados de Argentina y Chile habían sostenido cerca de 190 encuentros, agotando incluso al cardenal"[74]. Fiorello Cavalli le dice en algún momento de la mediación al canciller Hernán Cubillos: "¿Por qué no le regala una isla a Argentina y con eso evita todos los problemas que tenemos?". El propio Samoré "empuja" a Cubillos a entregar una isla a Argentina, amenazándolo con irse a Roma y declarar su gestión frustrada (*El Día que Vivimos en Peligro*). Mortificaban a este último las críticas malévolas, las deformaciones del documento papal y las faltas de respeto a Su Santidad y a su persona provenientes de Buenos Aires. Temía que la situación allí existente hiciera fracasar la Mediación. Presentó su renuncia al Papa pero éste le reiteró su confianza[75].

El Cardenal Silva Henríquez expresa que

> a la vez que preocupado por el estancamiento que había sufrido en los últimos meses el proceso de la mediación, Juan Pablo II estaba estremecido por la guerra entre Argentina e Inglaterra. Para él, la magnitud de esta conflagración sobrepasaba con mucho la condición de episodio bélico circunscrito y limitado; representaba sobre todo la reaparición de un tipo de conflicto que parecía anacrónico, y que amenazaba con expandir el prestigio de las soluciones de fuerza para todas las disputas sobre soberanía. Era tan fuerte este sentimiento, que el Papa se había propuesto intervenir activamente para detener la guerra; tenía la decisión personal de viajar hasta Inglaterra y Argentina si era necesario, para llamar personalmente a los pueblos a frenar esta locura. No le importaba que pudiese ser tarde; aunque todos preveían que la guerra seria de corta duración, él estaba firmemente convencido de que la Iglesia debía hacer oír su voz en un instante que percibía como crucial para el destino de la humanidad[76].

Ya la salud del cardenal Samoré, sin embargo, había comenzado a deteriorarse. La Santa Sede le asigna un nuevo colaborador, monseñor Gabriel Montalvo, quien, con el correr del tiempo, junto a Sainz, bajo la supervisión del cardenal Casaroli (Secretario de Estado) y de monseñor Achille Silvestrini (relaciones exteriores) fueron asumiendo el grueso del proceso. El cardenal Samoré muere el 4 de febrero de 1983.

[74] "Chile siglo XX", Revista *Qué Pasa* 1999, p. 122.

[75] Benavada, op. cit., pp. 91-92.

[76] Cavallo, A., *Memorias*.....op. cit., p. 244.

Finalmente, el Tratado de Paz y Amistad fue suscrito en la Ciudad del Vaticano el 29 de noviembre de 1984, siendo promulgado mediante el decreto Nº 401 y publicado en el Diario Oficial de Chile Nº 32.170 el 14 de mayo de 1985, y en el Boletín Oficial de Argentina Nº 25. 667 los días 30 de abril y 15 de mayo de 1985. Las ratificaciones fueron canjeadas el 2 de mayo de 1985.

La Guerra o la Paz, un Genocidio Posible

Los acuerdos del conflicto entre Argentina y Chile fueron perturbados por la falta de un consenso operativo generado, además de lo mencionado, específicamente en el caso argentino, por su estructura de poder, pues las actas institucionales del "Proceso" lo dividían entre una Junta Militar que concentraba a los tres comandantes en jefe de la Fuerza Aérea, Marina y Ejército y un Presidente de la Nación nombrado por ellos. De hecho, eran tres partidos armados. Si bien este hecho favoreció a quienes deseaban evitar la guerra, no nos olvidemos que el conflicto del Beagle, en su fase más tensa, transcurre cuando las hegemonías centrales se ejercen fundamentalmente por medio de la coerción y no por consenso, lo que extrema las posibilidades de desarrollo de aquellas racionalidades que, ignorando la soberanía de la "voluntad general", se adentran en otros objetivos, más particulares, más alejados del bien común. Entonces, casi no sorprende que una coyuntura histórica delicada –como una posible guerra que se evita a solo unas horas de su ocurrencia– se generara[77]; más aun, que se haya manipulado a dos pueblos con semejante posibilidad, pues "el uso de la fuerza es un recurso subsidiario, susceptible de ser utilizado o que sirve para avalar exigencias más extremas" puesto que se plantea "un área de conflicto delimitada por los intereses vitales y el conjunto de creencias que los fundamenta"[78]. Si bien con la intervención del Papa es influida el área de poder en que se desarrollan las elites internas, no desaparece aquella proclive a la guerra. Para Vicente Muleiro, el único triunfo político de Videla fue detener la guerra para mantener el esquema económico y seguir la "guerra santa" contra el comunismo. Los demás intereses estaban intactos. De hecho, sin el fracaso del tema Chile no se entiende lo ocurrido en Malvinas (Operativo Soberanía). Galtieri afirmaría que la conquista de estas islas era solo el primer paso. Que el próximo era recuperar territorios que no estaban en poder de Argentina. Chile,

[77] José Lanata afirma que el 22 de diciembre, a las 18.30 hrs., la "Operación Soberanía" es detenida, 3 horas y media antes de su ocurrencia. Algunas unidades de Neuquén, por una falla en las comunicaciones, no reciben la contraorden. Así, la Décima Brigada de Infantería penetra en territorio chileno a las 20.00 hrs... Agrega que no hubo muertos de casualidad (Operativo Soberanía).

[78] Infante, M. T., op. cit., p. 341.

> por lo tanto, como vecino permanente, era el adversario a largo plazo (Chile ¿El Arma Secreta?). Ambos países seguirían enfrentados en este conflicto[79] y es esta guerra la que evita un mayor.

En este sentido, no se debe olvidar que la culminación exitosa de la mediación años más tarde solo es posible en un contexto de poder de "repliegue" en ambos países. La coyuntura puntual que transitaban las elites militares argentinas y chilenas era, para los primeros, el desprestigio de sus Fuerzas Armadas luego de la derrota ante Inglaterra que puso en evidencia su deficiente manejo de las operaciones militares. Al respecto, Norberto Ceresole sostiene que

> la experiencia histórica muestra que los responsables que empujan a las Fuerzas Armadas a reprimir a su propio pueblo no han vencido jamás a un enemigo exterior, y, finalmente, no sirven para nada en materia de defensa nacional. La principal causa de pérdida de dignidad de las Fuerzas Armadas fue una desviación de la doctrina militar gracias a la cual una fuerza armada nacional fue utilizada como una fuerza de ocupación interior... Esto es lo que condujo a su fractura. Las Fuerzas Armadas habían empleado toda su energía en destruir sus propias bases sociales y nacionales. ...su derrota (nuestra derrota) tiene como origen casi exclusivo factores provenientes de una cierta ideología y ratificada por una doctrina: la de la guerra antisubversiva[80].

Además, Raúl Alfonsín iniciaba una gestión en medio de una profunda crisis económica.

El régimen militar chileno experimentaba el fracaso de las doctrinas económicas neoliberales sumido en una de las dos crisis más graves del siglo, lo que había activado protestas que no se habían visto desde antes del golpe cívico-militar del 11 de septiembre de 1973. Pinochet y las elites militares y de derecha que gobernaban, sin haber perdido una guerra, también estaban deslegitimados por cuanto su proyecto, amparado en un profundo y sistemático atropello a los derechos humanos, se debilitaba con el alejamiento de las elites de derecha gremialistas, que en años inmediatamente posteriores se convertirían en la UDI[81],

[79] Respecto a la ayuda que Chile prestó a Inglaterra durante la guerra de la Malvinas, el general (r) Martin Balza expresa que "si bien no dejó de ser importante, no fue decisiva en el resultado del conflicto". El analista militar inglés Rupert Allason afirma: "creo que no habría sido posible el triunfo británico en la guerra sin el apoyo, la cobertura política, la asistencia militar entregadas por las autoridades chilenas a la Fuerza de Tareas del Reino Unido. Simplemente, no habría sido posible recuperar las islas y, ciertamente, no en 1982" (Chile ¿El Arma Secreta?).

[80] Citado por Robin, op. cit., p. 477.

[81] Cristo, R., op. cit., pp 12-13.

y la agrupación de ciertas instancias de oposición política, por desarticuladas que estuviesen. Es decir, también sumaban una crisis política.

Las coyunturas anteriores al inicio de la mediación situaban a ambas partes en posiciones inconciliables para llegar a un acuerdo no solo en términos de delimitación territorial sino principalmente en términos del poder que sus elites articulaban en función de sus propios objetivos. En este sentido, el Laudo Arbitral fue manipulado, lo que también se intentará hacer con el proceso de la mediación. Es la manipulación, a fin de cuentas, de la guerra, la paz y de sus estados intermedios. En medio de estas racionalidades debió operar la Iglesia antes y durante el proceso de mediación.

La mediación no solo salva a ambos países de una guerra inminente –porque la manipulación de la guerra y de la paz que realizaron las elites llevó al conflicto del Beagle casi a un descontrol final– sino que, especialmente en el caso de Chile, si pensamos en la HV3 y las dudas existentes respecto a su armamento militar, resguarda la existencia de un sólido sustento territorial que lo ampara como nación[82]. Por ello, el régimen militar chileno, como el argentino después de la derrota ante Inglaterra en la Guerra de las Malvinas, se habría visto frente a una crisis de legitimidad política aun más profunda que la económica existente, al percibirse su incapacidad para resolver lo que tocaba a su propia especialidad, la guerra.

Pero existe algo más, pues la mediación papal en sus consecuencias no opera solo ante una guerra inminente sino también ante una previsible catástrofe social de consecuencias incalculables para nuestro país, generada a partir de la probable pérdida territorial. Porque en estas diversas manipulaciones de la guerra se vivió una suerte de preludio de ella, de sus efectos: hubo víctimas concretas, los chilenos que habían emigrado a Argentina, posiblemente los habitantes más desvalidos, pues, por un lado, el gobierno Argentino descarga ante ellos su ira, sus pretensiones, tal vez sublimando los elementos a-racionales que involucran a todo sentimiento nacionalista que se torna agresivo. Por otro, el gobierno chileno prácticamente nada pudo o quiso hacer ante esta situación en su afán de "replegarse" frente a Argentina, posiblemente para no ofrecer un punto de fricción. Las cifras no son menores. Hacia 1985, 300 chilenos eran atendidos

[82] Fernando Matthei afirma que "[e]n la Junta acordamos que una guerra no nos convenía para nada., y mucho menos considerando que, además de Argentina, involucraría probablemente a Perú y Bolivia. Nada ganábamos con una guerra. En el mejor de los casos, tal vez podríamos mantener lo que teníamos, con grandes pérdidas y sacrificios" Arancibia-De La Maza, op. cit., p. 290.

por INCAMI[83] diariamente en el extremo sur para emigrar a Argentina. 350 mil se encontrarían trabajando y viviendo en la zona de la Patagonia argentina y 200 mil en otras ciudades[84]. No hay duda de que los militares argentinos pensaron hacer un uso militar de estos grupos humanos. Emilio Massera, en una entrevista concedida a la revista *Siete Días* a bordo del avión que lo transportaba de vuelta a Buenos Aires desde la Patagonia en febrero de 1978, un mes después de que Argentina declarara nulo el Laudo, dijo: "Aquí abajo, un 43 % de los trabajadores son chilenos. ¿Qué pasaría si mañana en caso de conflicto, debieran abandonar nuestro territorio? Yo creo que le causarían al gobierno de Chile un serio problema. Es muy difícil dar, de pronto, alojamiento, comida y trabajo a 200.000 almas". Criticaba duramente a los inmigrantes chilenos porque "no les han enseñado a amar esta tierra a sus hijos", pasando a destacar la importancia en la educación de materias como Historia y Geografía[85]. Pero no era solo un pensamiento. Antes, a mediados de enero de 1978, "efectivos militares y navales argentinos procedían a detener y expulsar a ciudadanos chilenos en las ciudades de Trelew y Comodoro Rivadavia"[86]. Monseñor Tomás González afirmó en octubre de 1978:

> ... he hablado con muchos de estos expulsados. Cada uno es un drama tremendamente humano: algunos han sido separados de esposa e hijos, ya que éstos son argentinos y ellos chilenos y sin residencia... y habiendo vivido en esa zona desde hace 20 años. Otro no tiene a nadie en esta ciudad. Hace 15 años que reside en Río Grande... hasta el acento es argentino. Es chofer mecánico. Sólo busca trabajo... le han ofrecido uno, pero no puede obtenerlo, ya que le rompieron los documentos antes de ser expulsado y la burocracia chilena se demora más de un mes en darle documentación. Otro llega enfermo... va al hospital regional y no se le atiende ya que no tiene libreta... o le falta los $ 125 de la atención. Los casos... suman y siguen. Ojalá se tome conciencia del problema humano de cada uno y se piense más en las personas que viven este drama, y no tanto en armarse... Es demasiado el dolor humano que existe actualmente y más aun el que existiría en el caso –que Dios no lo permita– de un conflicto armado [87].

[83] Instituto Chileno Católico de Migraciones.

[84] Vittini, Iris. "El Tratado de Paz y Amistad: su Proyección Sociolaboral". En Díaz, op. cit., p. 216.

[85] Lacoste, Pablo, "La prensa argentina y el conflicto del Beagle", *Boletín Historia y Geografía,* Universidad Católica Cardenal Raúl Silva Henríquez, 2001, p. 102.

[86] Villalobos, Sergio, *Beagle*, Editorial Universitaria, Santiago, 1979, p. 125.

[87] Revista *Mensaje* nº 273, octubre 1978, p. 617.

El Comité Permanente del Episcopado ese año, en la "Carta de Navidad", expresa que su "recuerdo lleno de afecto se dirige especialmente... "a los que viven y trabajan en Argentina, sujetos a comprensibles zozobras"[88]. El Obispo Secretario General de la Conferencia Episcopal de Chile, Bernardino Piñera, en su "Carta a los Jóvenes Argentinos y Chilenos Sobre la Paz", el 22 de septiembre, señala que "la noble actitud de los Obispos argentinos –especialmente los de la Patagonia– para con los chilenos que viven y trabajan en sus territorios, ha comprometido nuestra gratitud"[89].

Posiblemente, ante estos excesos o para prevenirlos el Acta de Puerto Montt, el 20 de febrero de 1978, en el punto C, estipula "Que ambos gobiernos impartieron órdenes a las respectivas autoridades de la región austral para que se eviten acciones o actividades contrarias a una pacífica convivencia". Sin embargo, menos de un mes después, el ministro del Trabajo, general Horacio Liendo, partió a la Patagonia para revisar la situación de los miles de chilenos radicados allí. Las tensiones siguieron acumulándose. Poco antes del término de las labores de la Comisión Dos, en la zona austral se vivió una "nerviosa tranquilidad", lo que se explica por las constantes noticias que se recibían de detenciones arbitrarias, expulsiones y vejámenes que sufrían antiguos residentes chilenos en la Patagonia argentina, por la violación del territorio chileno "por error" y por la detención de connacionales acusados de "espionaje"[90]. La pregunta que queda por hacer es que, si ante una guerra que no se concretó se llegó a estos abusos, ¿qué habría sucedido en caso de que las acciones bélicas hubiesen explotado con toda su crudeza? En este sentido, la mediación evitó posiblemente un silencioso genocidio.

[88] Revista *Mensaje* nº 276, enero 1979, p. 82.

[89] Documentos del Episcopado, 336.

[90] Stambuk, Patricia, *Sin Novedad en el Beagle,* Revista *Hoy* nº 72, 11 al 17 de octubre de 1978, p. 15.